

Nora Catelli  
“Testimonios tangibles.  
Pasión y extinción de la lectura  
en la narrativa moderna”  
Barcelona, Anagrama, 2001.

Anaía Gerbaudo  
Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral

Figuras de la lectura en la ficción de los siglos XIX y XX

El último texto de Nora Catelli (2001) reúne representaciones de la lectura dentro de la ficción de los dos últimos siglos.<sup>1</sup>

Catelli sostiene que “sabemos mucho y a la vez muy poco acerca de la actividad y alcance de la lectura en Europa y en las Américas durante el siglo XIX” (2001:39): si bien los textos de ficción elaboran “auténticas teorías del libro”, su mismo estatuto genérico acota el alcance de la actividad de conocimiento. Las ficciones sobre la lectura nos permiten hipotetizar respecto de la emergencia de determinado tipo de representaciones, pero no nos aseguran la veracidad de los datos que, en muchas ocasiones, están en contradicción. Por ejemplo, el documentado trabajo de Catelli sobre las tasas de alfabetización en países de Europa y América Latina muestra que a fines del siglo XIX las mujeres leyeron entre un 12 y 20 por ciento menos que los hombres; sin embargo, las novelas de la época las ponían en el centro de la actividad lectora. Encontramos en esta puesta de manifiesto una primera tensión: la que se plantea entre las representaciones de la lectura vehiculizadas por los textos de ficción y la que arrojan los datos históricos.

Ahora bien, Catelli plantea otra tensión cuando problematiza algunas interpretaciones de las representaciones de la mujer lectora en la ficción. De acuerdo con Gramuglio (quien en 1992 discute, a partir de un artículo publicado en *Punto de Vista*, las tesis de Huysen –*After the Great Divide*, 1986– sobre *Madame Bovary* como lectora exclusiva de folletines), Catelli muestra por qué se vuelve

problemático trazar una línea clara de demarcación entre las lecturas femeninas y las masculinas teniendo en cuenta el *corpus*:

*¿Muestra Madame Bovary el modo en que leían las novelas románticas las mujeres reales —las escasísimas mujeres reales— de la época? Madame Bovary no muestra eso. Muestra, al contrario, que las mujeres no únicamente leían novelas románticas sino toda la literatura, sólo que la leían como si fuese una vasta novela romántica. Ésa es la persuasiva posición femenina ante la lectura que teje Flaubert: una posición del sujeto, no un corpus de lectura. (Catelli, 2001:108)*

Lo que Catelli parece decirnos es que las posiciones “femeninas” o “masculinas” ante los textos, ante la lectura y la escritura, son, ante todo, posiciones del sujeto independientes del sexo y la temática.

Otra tensión que plantea la autora: si los personajes del siglo XIX se definían siempre en relación con los libros, los del XX son sus sobrevivientes. Si a principios del siglo XX se sentía la progresiva debilidad del valor de los libros dentro de los relatos, hoy asistimos a la “organización académica de la nostalgia” en dos vertientes principales: la historia del libro, por un lado, el lamento por los clásicos, por el otro:

*Antes se creía que la lectura salvaba al individuo; ahora, que la acumulación institucional salvará la lectura; por eso, nuestra obsesión actual es la biblioteca, su conservación o su destrucción. (Catelli, 2001:26)*

En la parte final del ensayo la autora llama la atención sobre dos puntos importantes: habría una conexión entre las formas en que se muestra lo escrito y los elementos semánticos de los textos que operarían activamente en el modo en que se ejerce la lectura. Catelli propone prestar atención a los dispositivos a partir de los cuales leemos literatura:

*Por último, las preguntas se transforman en apelaciones, por ahora sin respuesta, para otros soportes para la experiencia literaria. O, al menos, para imaginar que, con otros soportes, algo similar a la literatura seguirá existiendo. (Catelli, 2001:198)*

Ahora bien, el propio recorrido de Catelli por las figuras de la lectura traza nuevas representaciones: en un punto del trabajo la autora se burla de las leyes del género al incluir como la “última novela del siglo XIX” (Catelli, 2001:136) la narración de *El caso Dora* de Freud. Anteriormente ya había anticipado que su reconstrucción histórica reunía textos tomados desde un criterio susceptible de

ser considerado arbitrario; no obstante, resulta particular que el único texto evaluado como “insustituible” fuera *El caso Dora*:

*No es el único recorrido posible. Donde aparece Fielding podría estar Richardson; donde Wordsworth, Coleridge o Byron; donde Balzac, Stendhal o Jane Austen; donde Fernán Caballero o José Mármol, Jorge Isaacs; donde Clarín, Benito Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán; donde Flaubert o Charlotte Brontë, Dickens... Únicamente existe un caso que no admite sustitución: donde está Freud sólo puede estar Freud. El caso Dora tiene características singulares, ya que se construye fuera del campo de la invención literaria y se proyecta sobre él como teoría y como herramienta hermenéutica insoslayable... (Catelli, 2001:14)*

Formando otro bucle, Catelli construye una representación de la lectura al colocarle como subtítulo a su trabajo “Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna”. La autora entiende que las escenas actuales presentan figuras nostálgicas traducidas en obsesivas representaciones de vastas bibliotecas o de corpus desmesurados:

*El gran código de Northrop Frye, el canon de Harold Bloom, la reivindicación de lo sagrado en la lectura sin intermediarios –sin literatura secundaria– de George Steiner, la biblioteca de Borges descrita por Umberto Eco, son formas de acumulación institucional en salvaguarda de los libros. (Catelli, 2001: 26)*

204 {texturas 2-2

Pero Catelli también entiende que se registra en la ficción contemporánea la desaparición de la mujer lectora: sería interesante preguntarnos –y éste no es un trabajo a desarrollar ahora pero que sí dejamos pendiente– si no aparece la reflexión teórica ocupando ese lugar.

Pensemos en la obra de Borges que aquí Catelli sólo menciona a propósito de Eco. En los relatos de Borges a veces acontece esto que Catelli sostiene: desaparición de las figuras femeninas y obsesivas representaciones de inmensos corpus o desmesuradas bibliotecas. A veces, por el contrario, la actividad con los textos es representada a partir de acciones singulares y minúsculas; acciones que, no obstante, inauguran problemas no menores respecto de la lectura de literatura. Por ejemplo, la cuestión de la traducción en “Pierre Menard...”, la compleja relación que juegan los textos literarios en las acciones de los hombres en *El Evangelio según Marcos*, el lugar de la literatura en la vida de los sujetos en *El Sur*, etcétera.

Si acordamos con Paul De Man que los relatos de Borges “tratan del estilo en que están escritos” (De Man, 1964:217), ¿podremos decir entonces que Borges narra la actividad misma de reflexionar sobre la literatura? ¿Podrá leerse toda su

obra desde esta clave? ¿Podrá considerarse la fascinación por la teoría una nueva representación de la lectura?, ¿una representación de la lectura operante hacia fines del siglo pasado y principios del siglo XXI?

Así como Catelli ubica su texto en continuidad con las aseveraciones de Gramuglio, nos permitimos, humildemente, ubicar nuestros interrogantes en continuidad con las lúcidas afirmaciones de Catelli y con las preguntas que, a modo de interpelación, formula en la página final:

*Si el imaginario de la mujer lectora fue tan importante en el siglo XIX, si finalmente las mujeres lectoras se apropiaron, figuradamente, de todos los resortes de la frecuentación de los libros, ¿tiene esa apropiación masiva, como metáfora de la alfabetización universal, alguna relación con la progresiva satanización de los efectos de lectura en ciertos narradores del siglo XX como Conrad, Woolf o Benet? ¿Hay algún vínculo entre esta visión y la desaparición de las figuras femeninas dentro de la narrativa del siglo XX? ¿Y con el consecuente surgimiento de un circuito exclusivamente femenino de consumo y producción de la lectura, un circuito mercantil o académico? ¿Nos reconocemos, todavía, en Cervantes como el lector del poema de Wordsworth, buceador de la cueva de Montesinos y enterrador de los secretos de la naturaleza y de la divinidad? (Catelli, 2001:198)*

205 {reseñas

#### Nota

<sup>1</sup>Creemos importante aclarar que debemos al Lic. Oscar Vallejos el hallazgo del texto de Catelli, como también la generación de muchos de los interrogantes y planteos que aquí presentamos: de nuestras constantes charlas surgen, entre otras, algunas de las inquietudes teóricas que esta reseña presenta.